

GIANT, M. (2016) *Ciber-Seguridad para la i-Generación. Usos y riesgos de las redes sociales y sus aplicaciones*. Madrid, Narcea.

En la sociedad de la información y comunicación, donde los jóvenes pasan más tiempo mostrando su vida que viviéndola, es complicado protegerles de los peligros de la realidad virtual. Es un lugar donde todo lo que tiene cabida en la vida real también lo tiene a través de las redes sociales y con un efecto multiplicador. Por ello, el libro nos habla sobre los peligros de la vida a través de Internet, pero sobre todo de la ciberseguridad.

El libro está dividido en cuatro partes. En la primera encontramos «Ciberseguridad para la i-Generación», que cuenta con 8 capítulos en clave de seguridad en la Red, lo que la autora denomina la ciberseguridad. En el primer capítulo habla sobre el significado de ciberseguridad para cuestionar en el capítulo siguiente si la ciberseguridad es una cuestión que sólo debe plantearse en la escuela. El capítulo tres trata sobre un tema cada vez más preocupante para padres y educadores, la «sexualización» de los niños y jóvenes. La distorsión de la realidad sexual y de cómo se muestran sexualmente los jóvenes a través de los dispositivos informáticos.

El capítulo cuarto muestra algunas sugerencias sobre la ciberseguridad en el hogar. Los capítulos cinco y seis abordan el tema del cyberbullying, cómo ha evolucionado el concepto, cómo son las situaciones dependiendo de si pasa en chicas o chicos y cuál es el papel del resto de la comunidad educativa ante esta situación; concretamente, el sexto

capítulo se centra más en la ciberseguridad y cómo implicar a toda la escuela para generar una respuesta común y una responsabilidad compartida entre todos sus miembros.

El siguiente capítulo trata sobre el concepto de planificación, sus principios generales, fundamentos y características e incide especialmente en los niveles de planificación y los niveles de concreción diferenciando plan, programa y proyecto. Para terminar explicando cuáles son las ventajas e inconvenientes de la planificación.

Para cerrar esta parte, los capítulos séptimo y octavo dan una visión general de cómo redactar y crear una normativa general de ciberseguridad e inciden en cómo actuar y responder ante las incidencias que vayan surgiendo en torno a este tema.

La segunda parte del libro, cuyo epígrafe reza de la siguiente forma: «Actividades curriculares sobre ciberseguridad», nos da una visión concreta sobre cómo trabajar la ciberseguridad en la sociedad de la información. Esta parte se divide en cuatro capítulos. El primero de ellos trata sobre la comunicación en la era digital y presenta una serie de fichas para trabajar desde el ámbito escolar.

Lo mismo sucede con el resto de capítulos, de similar estructura, pero de temática diferente; en todos ellos presenta una serie de actividades para trabajar con el grupo clase, pero desde una temática diferente. El capítulo segundo lo hace desde la seguridad y los riesgos de las relaciones a través de la realidad virtual, acabando siempre con algunas preguntas para debatir y reflexionar en grupo. En el tercer

capítulo trata el término de la Netiqueta, propone trabajar con los estudiantes el término y compara acciones de la vida real y de la vida virtual. Y el capítulo cuarto, último de esta parte, trata sobre el ciberacoso, planteando lo que es y diferenciándolo de lo que no es y haciendo ver que es un problema de todo el grupo, no solo del acosador y el acosado.

La tercera parte del libro plantea unas hojas de trabajo para trabajar diferentes sesiones con el grupo, confrontando la vida real con la realidad virtual. Y, por último, la cuarta parte presenta un anexo con una propuesta

de modelos para implementar en la que aparecen una serie de documentos como una normativa de ciberseguridad en la escuela, diferentes códigos de conducta para profesores y alumnos, cartas a las familias y una serie de cuestionarios para la comunidad educativa.

El libro es de gran utilidad para reflexionar sobre una situación que en muchos casos educadores y familias no saben afrontar y, por otro lado, la parte práctica ayuda a trabajar con los estudiantes una conciencia cívica a través de los soportes informáticos, principalmente redes sociales.

David Caballero Franco